

CARTA A LOS CASTELLANOS Y LEONESES.

Valladolid, 21 de febrero 2019

En junio de 2015 fui elegida Presidenta de las Cortes de Castilla y León, y he desempeñado esta responsabilidad con ilusión y volcándome cada instante en que mi trabajo contribuyera a generar un marco de estabilidad y de colaboración con todos los grupos parlamentarios, convencida de que practicar el diálogo e intermediar en alcanzar acuerdos en el trabajo que se realiza en las Cortes era positivo para los castellanos y leoneses.

He perseguido siempre ser ecuánime y desempeñar mi puesto como Presidenta tomando decisiones siempre con arreglo al Reglamento de la Cámara y apoyada en los Servicios Jurídicos. Esto ha sido fundamental para garantizar la confianza en mi trabajo de todos los grupos políticos. Esta es la legislatura que mayor número ha tenido en toda la historia de la Comunidad, con 6 formaciones políticas representadas en el hemiciclo. Incluso he tenido una acción de mayor protección de las minorías, en cuanto que una democracia exige esta actitud para hacerla más real.

Esta forma de trabajar no ha sido aceptada por la formación política a la que he pertenecido y es dónde más rechazo me he encontrado.

Quizás porque no se han dado cuenta de que ya se ha terminado la época de las mayorías absolutas y los ciudadanos exigen diálogo y entendimiento y que exista una verdadera división de poderes.

Me marqué en mi toma de posesión un objetivo también para las Cortes y es que fuera una institución más conocida y percibida por los castellanos y leoneses, y desde el primer día salimos a todas las provincias. Hemos abierto las puertas a todos los colectivos que necesitan más atención pública: inmigrantes, personas con discapacidad, jóvenes que tienen dificultades para encontrar empleo... En esta legislatura hemos logrado que la Presidencia de la Cámara asumiera el puesto de coordinación de un grupo de trabajo sobre despoblación y envejecimiento a nivel europeo para trabajar en el mayor problema que de manera silenciosa acecha a la Comunidad.

Creí que Alfonso Fernández Mañueco podía dirigir el Partido Popular de Castilla y León y tener un buen proyecto, pero me equivoqué.

En el proceso de renovación en Castilla y León, me pidió ayuda y se la di. Ahora sé que lo único que pretendía era que yo no me presentaría a ese proceso de renovación.

Me encomendó realizar el programa electoral y aunque no era lo pactado, lo acepté, porque me pareció que me permitía trabajar en contacto con la gente, con la calle. He reivindicado el trabajo con la sociedad civil, con los colectivos a los que había que

escuchar, a pie de obra. Y me he encontrado con que solo se mantenían reuniones en la sede del partido desde la dirección. Volví a confiar y me volví a equivocar. Me puse a trabajar inmediatamente en ello, me encontré con el bloqueo de la dirección del Partido Popular por respuesta.

Me apartaron de todas las reuniones que se celebraban desde el primer día y de todas las convocatorias que hacían. Me enteraba por los medios de comunicación.

La actuación ha estado cargada de hipocresía, ya que hacia el exterior seguían aparentando que yo era la responsable del programa electoral, mientras que hasta en 4 ocasiones yo había planteado un programa de trabajo que recibió la callada por respuesta.

Se ha incumplido la palabra dada, los compromisos adquiridos conmigo, la confianza que yo había ofrecido a este proyecto quedó rota desde hace mucho tiempo. Sin confianza no se puede trabajar en un proyecto político.

He podido comprobar que este proyecto del Partido Popular para Castilla y León, carece de ambición, no tiene contenido, no hay iniciativas para conducir a Castilla y León hacia un futuro mejor. Yo no creo en este Proyecto. No puedo creer en quien no tiene palabra y no tiene ambición.

Por eso me bajo de este Proyecto, no quiero, ni puedo seguir en él. Soy una persona de convicciones auténticas y solo puedo trabajar cuando creo en lo que hago, cuando creo a quien sirvo. En este caso no puedo seguir trabajando porque no existe servicio a los castellanos y leoneses.

Soy una persona coherente, quiero cumplir los compromisos adquiridos y eso no es posible cuando a quien está al frente de este proyecto no le importa incumplirlos.

Algunas de las últimas decisiones tomadas en el grupo popular ya me han parecido inasumibles en materias como la Proposición de Ley del Colectivo LGTBI+ o en el cambio de las Instituciones Propias, en estas últimas sin contar con todos los grupos parlamentarios y de espaldas al necesario diálogo y consenso para Instituciones en las que se busca el mejor servicio a la Comunidad, y que este sea independiente y profesional.

Tampoco he estado de acuerdo con la falta de convocatoria de la Comisión de Investigación de las eólicas y del edificio de ADE, y he tenido que convocarla en dos ocasiones, la última cuando el Tribunal Constitucional ha reprobado al Grupo Popular por no convocarla.

Créanme que esta decisión que hoy tomo ha sido muy meditada y pensada, que la tomo después de haber agotado todas las posibles vías de solución.

Me he dedicado a la política, al servicio público con verdadera entrega. Me he dejado la piel en ello, he trabajado sin descanso y he peleado por Castilla y León en todas las responsabilidades que he tenido. He puesto toda mi pasión en ello y creo que se han

alcanzado muchos avances para la Comunidad. Pero esta dirección política no quiere a personas que aporten ideas y trabajo al Partido Popular. Piensan que cuando trabajas y aportas iniciativas positivas para los castellanos y leoneses les estás haciendo sombra. Entonces toman la decisión de apartarte y ningunearte, y esa ha sido la consigna que han dado con respecto a mí.

Yo me he dedicado a trabajar y la dirección de mi partido a alentar campañas de difamación contra mí.

Esta es la decisión más difícil que he tenido que tomar en mi trayectoria política y de servicio público a los ciudadanos. Me veo obligada a tomarla, creo sinceramente que debe de ser así, porque aunque soy de los que piensan que hay que cumplir la tarea encomendada hasta el final, aquí han cambiado mucho las circunstancias y nada es como empezó siendo esta legislatura. Todo ha empeorado de manera muy evidente y yo no soy capaz de seguir en este puesto ni un día más. No soy de las personas que dedicándose a la política estén dispuestas a seguir en ella a cualquier precio con tal de estar en un cargo público, porque necesito creer en lo que hago y ahora ya no creo en que la formación política en la que he estado, preste un buen servicio público, y lo peor es que no creo que le vaya a prestar más adelante. Estoy convencida de que no seré la única que se ve abocada a irse del Partido Popular en Castilla y León, habrá más personas que lo harán.

Quiero terminar agradeciendo su apoyo a todos los que han confiado en mí para dirigir esta Cámara y a todas las personas que me han ayudado en esta tarea: los trabajadores de la Institución, a los Portavoces que han estado ahí para hacer más y mejor Comunidad; a los representantes de otras Instituciones, a los responsables de asociaciones y representantes de la sociedad civil; a mi equipo más directo; a ustedes los periodistas parlamentarios. No voy a citar a nadie más de forma específica porque sé que todos los que me han ayudado se reconocerán en mis palabras. Les estoy a todos enormemente agradecida.

Y quiero tener un especial recuerdo y reconocimiento para tantos alcaldes y concejales del Partido Popular y afiliados y simpatizantes que han confiado en mí y me han dado su apoyo. No quiero que se sientan abandonados o defraudados por mí. Les pido comprensión, que piensen que soy la misma persona de siempre, que tengo principios y que no puedo estar por estar, que el rumbo que ha tomado el Partido Popular en Castilla y León con la actual dirección no va a ninguna parte y no puedo seguir trabajando en este proyecto.

Quiero pedir disculpas a todos los castellanos y leoneses que se sientan defraudados por esta decisión, pero estoy segura de que también me comprenderán.

No se puede trabajar sin convicción, sin ilusión, sin creer en el Proyecto ni en quién lo dirige en este momento, Alfonso Fernández Mañueco, una persona que no tiene palabra, que no tiene capacidad y que carece completamente de liderazgo.

